
EL LINAJE DIVINO

*Por William Soto Santiago
19 de agosto de 1990
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenos días, amados amigos y hermanos aquí en Cayey, Puerto Rico, y a todos los jóvenes que están reunidos en este encuentro juvenil "El hombre del futuro," allá en San Felipe, Venezuela; y también a todos los que en los diferentes lugares de la América Latina, como en Venezuela, Colombia, México, Guatemala; y también en los diferentes lugares de Norteamérica, que están reunidos en esta ocasión escuchándonos a través de la línea telefónica, que Dios les bendiga y les ayude grandemente en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

Conscientes de quiénes somos nosotros y

de cuál es el programa que se está llevando a cabo en este tiempo; conscientes de que somos hijos de Dios, de que somos la descendencia divina, como dijo el apóstol San Pablo cuando predicó en el areópago de Atenas. Leamos en Los Hechos, capítulo 17, verso 28 en adelante:

“Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.

Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o a plata, o a piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.”

Porque linaje suyo somos, linaje divino. El linaje divino son los hijos de Dios. Los hijos de Dios vienen de Dios, descienden de Dios; son el linaje divino.

Por eso el Señor Jesucristo enseñó a orar así: “Padre nuestro que estás en los cielos...” Así que los hijos de Dios son el linaje divino; los cuales han estado pasando por este planeta Tierra en cuerpos mortales.

En este planeta Tierra se ha estado llevando a cabo un programa divino a través de las Edades, a través de las dispensaciones y a través de las diferentes generaciones. Y ese programa divino, correspondiente a la descendencia divina, a la descendencia de Dios...

Esto lo hemos visto a través de la historia

bíblica; y hemos visto la parte del programa divino que corresponde a este tiempo final, en las mismas páginas de la Biblia.

Así que Dios ha estado llevando a cabo, desarrollando, un programa con Su **linaje, con el linaje divino.**

Hemos aparecido en esta Tierra en cuerpos mortales a causa de ``la caída," allá en el Huerto del Edén; pero Dios tiene en Su programa para Su linaje un cuerpo eterno para vivir por toda la eternidad.

Hemos visto cómo ha estado aconteciendo todo esto con la raza humana, que luego de estar viviendo en el Huerto del Edén (aquella pareja: Adán y Eva), cayeron de la vida eterna; y entonces la descendencia de Dios ha tenido que pasar por este ciclo de luz, tiempo y materia; y estar sujeto a un lapso de tiempo aquí en la Tierra en un cuerpo temporero; pero hemos visto también cómo la raza humana, el linaje divino, ha recibido una visita celestial, la cual fue manifestada dos mil años atrás aquí en la Tierra.

Dice en Hebreos capítulo 2, verso 9 en adelante: *``Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.*

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las causas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar a muchos hijos a la gloria (muchos hijos, o sea, la descendencia divina), perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

Porque el que se santifica y los que son santificados, de unos son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos (vean ustedes que el Señor Jesucristo no se avergüenza de llamarnos hermanos, porque somos la descendencia divina), diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré.

Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

Así que por cuanto los hijos participaron de carne y sangre (de estos cuerpos de carne y sangre), él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo (el Señor Jesucristo participó de carne y sangre, así como nosotros estamos en un cuerpo de carne y sangre, para por medio de la muerte destruir al que tenía el imperio de la muerte) y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

Porque ciertamente no socorrió a los ángeles (este programa de redención no es para los

ángeles. Los ángeles que cayeron, que no guardaron su dignidad, no tienen oportunidad de redención), *sino que socorrió a la descendencia de Abraham.*

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados."

Ahora, vea usted que el Señor Jesucristo se hizo semejante al ser humano para expiar los pecados de todos los hijos de Dios, la descendencia divina; y así cada hijo de Dios poder regresar a nuestro Padre celestial y tener todos los derechos como descendientes de Dios, como linaje divino.

Estos hijos de Dios, que a través de las Edades y dispensaciones han pasado por la Tierra, son el linaje divino.

Y para cada generación, para cada dispensación, y para cada Edad, Dios ha estado llevando a cabo una parte de Su programa en favor del linaje divino.

Ahora, hemos visto también a través de la Escritura que la obra correspondiente a cada Edad o dispensación ha sido dada a conocer, ha sido primeramente anunciada, profetizada, de

que vendrá esa obra.

Y luego cuando ha llegado el tiempo para ser hecha esa obra, entonces ha sido enviado el mensajero correspondiente para ese tiempo, con el mensaje, la Palabra que Dios ha colocado en su corazón y en su boca, para dar a conocer la obra divina correspondiente para ese tiempo.

Y solamente por medio de ese mensajero el pueblo ha reconocido lo que Dios está llevando a cabo, y ha pedido recibir esa obra divina (porque es para la descendencia divina), y ha recibido el beneficio de parte de Dios para ese ciclo divino, en la obra divina en medio del linaje de Dios.

Así que podemos ver cómo ha estado aconteciendo a través de los tiempos, y cómo también hemos visto que algunas personas no han comprendido lo que ha estado aconteciendo en ese programa divino, y se han levantado en contra de esa obra que se ha estado llevando a cabo en medio del linaje divino, del linaje de Dios.

Vean ustedes: Antes de diluvio encontramos que Noé era el único que conocía el programa divino para ese tiempo, el único que sabía lo que iba a acontecer; porque a él le fue revelado, y él fue el que halló gracia delante de Dios.

Ahora, podemos ver cómo las religiones y

los líderes religiosos de ese tiempo, no creyeron en Noé ni en su mensaje. Aquella generación no creyó en ese mensaje.

Y vean ustedes cómo aconteció: vino el Diluvio, el juicio divino, las maldiciones, y se llevó a todos los que no creyeron el programa divino para aquel tiempo, el cual estaba manifestado en el linaje de Dios, en la descendencia de Dios.

Pero podemos ver que Noé y su familia creía el programa divino para aquel tiempo, y entraron al arca y se salvaron; vino el diluvio y se los llevó a todos, excepto a Noé y su familia.

Ahora, donde único hay seguridad para el ser humano, para la descendencia de Dios, es en el programa divino que se está llevando a cabo en el tiempo en que la persona está viviendo.

Así que podemos ver cómo podemos estar seguros, cómo podemos estar tranquilos, cómo podemos estar en paz con Dios, y saber que las bendiciones de Dios son las que vienen sobre nosotros. Porque siendo también descendientes de Abraham por la fe, somos también herederos de las bendiciones de Abraham.

Por eso dice que el Señor Jesucristo tuvo que aparecer en la Tierra para traer esas bendiciones de Abraham, traerlas a los escogidos de en medio de los gentiles. Dice:

“...para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.” (Gálatas 3:14.)

(Dice anteriormente en este mismo capítulo (Gálatas 3, verso 6 en adelante:)

“Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.

Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.

Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.”

Ahora, podemos ver que la bendición de Abraham alcanzaría a los gentiles, los que son de la fe de Abraham; porque son el linaje de Dios, el linaje divino, la descendencia divina.

Así que los hijos de Dios, el linaje divino, son herederos de todas las bendiciones que Dios le habló a Abraham. Esa bendición de Abraham ha pasado a los escogidos de entre los gentiles, al linaje divino.

Y por eso fue dicho: “Todas las naciones serán benditas en ti. En Isaac te será llamada descendencia...” Isaac representa a Cristo. Por la simiente de Abraham, que es Cristo, viene

todo el linaje divino. Y todas las bendiciones para el linaje divino, vienen por esa línea.

Así que siendo linaje divino, siendo de esa línea, de esa descendencia, descendientes de Dios, descendientes de Abraham por el Hijo prometido, que es Cristo, entonces recibimos todas esas bendiciones de las cuales Dios le habló a Abraham.

Entre las bendiciones que Dios le habló a Abraham, El le dijo que a su descendencia daría la tierra. A su descendencia según la carne, le daría la tierra de Israel. Y a su descendencia espiritual, a su descendencia por Cristo, que son los escogidos, el linaje divino, le daría toda la Tierra.

Pues el Señor Jesucristo dijo que los justos recibirían la Tierra por heredad; porque son el linaje divino. Y el dueño de toda la Tierra es Dios: ``Mía es la Tierra, el mundo, el oro, y todas las demás cosas; la Tierra y su plenitud."'

Y si alguna persona o grupo de personas va a recibir la Tierra por heredad, tiene que ser linaje divino, tiene que ser linaje de Dios, tiene que ser descendiente de Dios; tiene que ser hijo de Dios para recibir la Tierra por heredad.

Así que por medio de Cristo, el Isaac prometido, el hijo prometido a Abraham, el Hijo de la promesa, somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro:

herederos de la vida eterna, herederos de este planeta Tierra, herederos de toda la creación, como linaje divino.

Así que conscientes de esta gran bendición, de este gran privilegio de ser linaje divino, entonces caminamos hacia adelante en el programa para el linaje divino.

En el programa para ese linaje divino, como hemos visto, han estado moviéndose grandes etapas. Hemos visto también cómo se movieron las diferentes dispensaciones.

Hemos visto la dispensación de la ley, la primera dispensación, con el mensaje de la ley; luego hemos visto la dispensación de la gracia, con el mensaje de la gracia, bajo la segunda dispensación; y hemos llegado a la Tercera Dispensación, la Dispensación Divina, la Dispensación del Reino, en donde el Evangelio del Reino está siendo predicado y en donde se hablan las bendiciones al linaje divino.

Así como podemos ver que a través de la historia, todas las bendiciones divinas para la descendencia de Dios, para la simiente de Abraham, tenían que ser habladas, así también es para nuestro tiempo. Para cada etapa la bendición que Dios ha enviado, ha sido hablada.

Y la bendición divina para este tiempo en que nosotros estamos viviendo es hablada en el

mensaje final de Dios, para que se materialice en la descendencia divina toda esa bendición que corresponde a los hijos de Dios, al linaje divino, para este tiempo final.

Ahora, hemos visto cómo para este tiempo final Dios había prometido que llamaría y juntaría a todos los escogidos con gran voz de trompeta. Y hemos visto que para la materialización de esa promesa, ha tenido que llegar el mensaje de gran voz de trompeta a toda la descendencia de Dios, para ser llamados y recogidos en este tiempo final en la Edad de la Piedra angular, y así ser sellados con el Sello del Dios vivo.

Dios continúa en nuestro tiempo, en esta Tercera Dispensación, llamando y juntando a todos los escogidos con gran voz de trompeta, que es el mensaje final de Dios.

Tenemos esta promesa divina materializada, cumplida, en medio nuestro. **¡Error! Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.** Por qué? Porque ha sido hablada esa Palabra de bendición sobre toda la descendencia divina. Sobre el linaje divino ha estado siendo hablada esa Palabra de bendición en este tiempo final.

Todos los escogidos están siendo recogidos. Los que faltan, serán recogidos en este tiempo que nos queda, antes de la Resurrección de los

muertos (hablando de los escogidos de entre los gentiles).

Y para todos los jóvenes que en esta mañana se encuentran aquí en Puerto Rico, y para los que se encuentran en San Felipe, Venezuela, reunidos en este encuentro juvenil "El hombre del futuro," tienen mucho trabajo para llevar a cabo, todos los que quieran trabajar en el Reino de Dios; porque estamos viviendo en el tiempo en que el linaje divino está siendo llamado, siendo recogido, y está recibiendo las bendiciones divinas, las bendiciones de Abraham, prometidas para todos los hijos de Dios. Por lo tanto, tenemos una labor muy grande para llevar a cabo, la cual hemos comenzado, pero no hemos terminado.

Así que todos los jóvenes que han comenzado a trabajar en el Reino de Dios, hacia adelante, trabajando en esta labor, porque están trabajando con el linaje divino: la clase de gente del nivel más alto que ha pisado este planeta Tierra.

El linaje divino es el mismo linaje del Señor Jesucristo; por eso es el **linaje más alto** que ha pisado esta Tierra.

Así que estamos trabajando para y con el linaje divino. Y no solamente eso, sino que también nosotros somos el linaje divino; por lo

tanto, estamos trabajando para nosotros mismos.

Estamos trabajando en favor del linaje divino en este tiempo final, para que puedan materializarse todas las bendiciones que Dios habló para el linaje divino.

Dios también ha prometido la Resurrección del linaje divino que partió y que se encuentra en el Paraíso, que son los santos del Nuevo Testamento; y también ha prometido una Transformación para los cuerpos de los escogidos, que son el linaje divino que se encuentra viviendo aquí en la Tierra, en este tiempo final, recibiendo el mensaje de gran voz de trompeta, y están siendo juntados en la Edad de la Piedra angular.

Así que el linaje divino tiene grandes promesas de parte de Dios para este tiempo, para que alcance esa posición divina en todos los sentidos; para que alcance también un cuerpo divino, un cuerpo a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Así que para el linaje divino, los escogidos de Dios, tenemos buenas noticias: Tenemos las noticias de que la Palabra de bendición correspondiente para este tiempo final está siendo hablada sobre el linaje divino, para que vengan todas esas bendiciones que corresponden al linaje divino.

En el linaje divino se encuentran los primogénitos, los escogidos, los cuales tienen sus nombres escritos en el Libro de la vida en el cielo. Ellos en este tiempo final reciben las bendiciones del Primogénito, siendo habladas esas bendiciones para que se materialicen sobre los primogénitos, sobre este linaje divino, que está viviendo en esta Tierra.

Algunas personas, algunos hijos de Dios, ignorantemente, algunas veces dicen que son nada, que no significan nada, que son personas insignificantes; pero las personas más importantes y más significantes de este planeta Tierra son nada menos que los escogidos, los hijos de Dios, porque son el linaje divino. Y por esa causa alcanzarán ese cuerpo divino que Dios ha prometido para Su linaje; y entonces el linaje divino se encontrará a imagen y semejanza del Señor Jesucristo. Y así cada hijo de Dios regresará a la Casa de nuestro Padre celestial.

Ahora, el Señor Jesucristo hablando de este linaje divino, dijo que Sus ángeles veían el rostro de su Padre cada día. Por eso El dijo: ``El que dé un vaso de agua fría a uno de estos pequeñitos, no perderá su recompensa." El habló en una forma muy hermosa acerca de los hijos de Dios, porque son el linaje divino.

Y dice la Escritura ``que El no se

avergüenza de llamarnos hermanos." No se avergüenza de nosotros, aunque nosotros estamos en una condición más baja en cuanto a lo físico; estamos en una condición corruptible, mortal; pero El no se avergüenza de llamarnos hermanos a cada uno de nosotros, porque somos linaje divino.

Lo más grande que Dios tiene sobre la Tierra es Su linaje. Por eso no socorrió a los ángeles que cayeron, sino que socorrió al linaje divino, a la descendencia de Dios, a la simiente de Abraham; porque la simiente de Abraham es el linaje divino.

Encontramos que cuando Dios le dijo a Abraham: "Mira a los cielos y cuenta las estrellas, si las puedes contar." Los científicos dicen que hay billones de estrellas. Por lo tanto, Abraham no podía contar las estrellas. Aun los científicos dicen que hay sistemas solares y galaxias que están en otras dimensiones, que ellos saben que existen, pero no las pueden ver.

Así que las estrellas de los cielos, las cuales Dios señaló, y le dijo a Abraham: "Así será tu descendencia." Y después le dijo: "Ahora, mira la arena de la mar, y cuéntala, si la puedes contar. Así será tu descendencia."

Ahora, podemos ver una descendencia terrenal representada en la arena del mar, y una descendencia celestial representada en las

estrellas del cielo.

Ahora, yo no podré ni usted tampoco colocarse en la descendencia terrenal o en la celestial; Porque **¡Error! Marcador no definido.¡Error! Marcador no definido.**cómo sabemos colocar a cada uno de Sus hijos? pues ya Dios nos colocó.

La descendencia terrenal, representada en la arena del mar, representa al pueblo hebreo. Y la descendencia de Abraham, representada en las estrellas del cielo, representa a los escogidos, a los hijos de Dios, a los primogénitos escritos en el cielo: los escogidos de entre los gentiles que pertenecen al cielo. Y por esa causa recibirán un cuerpo celestial, eterno, incorruptible, inmortal, para así recibir toda las bendiciones, toda la herencia divina que le corresponde a cada hijo de Dios, perteneciente al linaje divino.

Ahora, el pueblo hebreo, como la descendencia terrenal, recibirá grandes bendiciones terrenales; pero la descendencia divina o linaje divino, representado en las estrellas del cielo, recibirá su herencia, la cual no estará limitada solamente a la Tierra, sino a todo el cielo.

Así que esta descendencia celestial tendrá una herencia en el cielo y también aquí en la Tierra, porque somos linaje divino, hijos de

Dios, coherederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro. Y por esa causa el cielo está esperando al linaje divino para que herede esa herencia, preparada por Dios desde antes de la fundación del mundo.

Ahora, todo esto está preparado por Dios para el linaje divino. El linaje divino es lo más importante que Dios tiene en los cielos y en la Tierra. Por esa causa el Verbo se hizo carne y habitó entre los seres humanos.

Dios se manifestó en carne, **Emmanuel**, y habitó entre nosotros, y murió en la Cruz del Calvario. Por eso San Pablo (en 1 Timoteo 3:16), dice: "...grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne..."

Dios descendió a Su linaje (al linaje divino), y descendió en forma de hombre para quitar el pecado de en medio del linaje divino, y preparar el camino de regreso a nuestra herencia, a nuestro Hogar, a la Casa de nuestro Padre celestial; porque somos Su linaje. Dios tiene hijos, y esos hijos son Su linaje. Por eso recibimos Su nombre, porque somos Su linaje.

Por esa causa en este tiempo final hemos estado siendo llamados. Dios ha estado cumpliendo las promesas que hizo para Su linaje, para la descendencia de Abraham.

Y la descendencia celestial, representada en las estrellas, ha estado recibiendo las

bendiciones de Abraham correspondientes a las estrellas del cielo.

Cada hijo de Dios está representado también en las estrellas del cielo. Usted aquí en la Tierra es una estrella del cielo de Dios. Y por esa causa el Señor Jesucristo dice que al que venciere, El le dará la **Estrella resplandeciente** de la mañana.

La Estrella resplandeciente de la mañana se la dará a las estrellas del cielo, que representan los escogidos de Dios, la descendencia de Dios.

En medio de las estrellas del cielo se encuentra la Estrella de la mañana. Y así el Señor ha prometido para las estrellas del cielo, que son la simiente espiritual de Abraham, que son el linaje de Dios, el linaje divino, que son las estrellas del cielo, que recibirán la Estrella resplandeciente de la mañana dando Su Luz, dando Su mensaje, dando el mensaje de un nuevo día, de una nueva dispensación.

Este es el mensaje: ¡Error! Marcador no definido.¡Error! Marcador no definido.**El Sol de justicia ha salido en un nuevo día, una nueva dispensación, para alumbrar el Camino a todo ser humano que vive en esta Tierra, en esta nueva dispensación, en este nuevo día dispensacional!**

Todo ser humano es alumbrado en este tiempo, en este nuevo día, con la Luz del

mensaje del Reino que proclama la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, para sentarse en el Trono de David y reinar por mil años sobre la Tierra y luego por toda la eternidad.

Así proclama el mensaje del Evangelio del Reino al Señor Jesucristo en Su Venida como León de la tribu de Judá.

Así que el mensaje de la Tercera Dispensación, siendo el mensaje del Evangelio del Reino, proseguirá hacia la gran tribulación, para llamar y juntar a todos los escogidos de en medio del pueblo hebreo, y será establecido el glorioso Reino milenal; serán traídas las bendiciones de Dios sobre el pueblo de Dios, y serán traídos los juicios divinos sobre el reino de los gentiles; y luego comenzará el glorioso Reino milenal, en donde se estará proclamando el mensaje del Evangelio del Reino, en donde "el Señor Jehová será uno y uno Su nombre", conforme a como dice Zacarías 14:9.

Así que para el glorioso Reino milenal se estará predicando el glorioso mensaje del Evangelio del Reino, el cual recibe el linaje de Dios, el linaje divino en este tiempo final, cuando son llamados y juntados con el mensaje de gran voz de trompeta, que es el mensaje del Evangelio del Reino.

Así que el mensaje que el linaje divino ha recibido en este tiempo final es el mismo mensaje que recibirá el pueblo hebreo durante la gran tribulación, y es el mismo mensaje que recibirán las personas que estarán viviendo en el glorioso Reino milenial del Señor Jesucristo. Y el linaje divino, los escogidos, estarán reinando en ese glorioso Reino milenial; porque El ha dicho que nos ha hecho reyes y sacerdotes, y reinaremos con El por mil años.

El linaje divino ha venido a ser reyes y sacerdotes. Esto no es porque hayan nacido de un rey terrenal, sino porque son descendencia divina, linaje divino, y vienen de un Rey celestial, que es el Rey de reyes y Señor de señores. Es el Señor Jesucristo el Rey según el orden de Melquisedec, y Sacerdote también según el orden de Melquisedec, que es un orden celestial.

Por eso cuando Melquisedec apareció aquí en la Tierra a Abraham, hace miles de años, apareció como Sacerdote y también como Rey: Sacerdote de un orden celestial y Rey de un orden celestial también.

Y de ese orden celestial, el linaje divino también es reyes y sacerdotes, según el orden de Melquisedec, para poder recibir esa herencia de reyes y de sacerdotes, y reinar sobre la Tierra por mil años y luego por toda la

eternidad.

Así que el linaje divino tiene el futuro más hermoso y más seguro que pueblo alguno haya tenido: Tiene el glorioso futuro de un cuerpo eterno, un cuerpo a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; tiene el futuro de una vida eterna, tiene el futuro de un Reino milenial, y después por toda la eternidad; tiene el **único futuro** que existe para el ser humano, y lo tienen los hijos de Dios, porque son el linaje divino.

Así que sobre la Tierra hay un pueblo que tiene futuro verdadero. Sobre la Tierra está viviendo una juventud que tiene un futuro real. El futuro representado en juventud, porque todos los hijos de Dios, el linaje divino, será joven, no porque no puedan entrar los niños y las personas mayores, sino porque todo el linaje divino entrará, regresará a la vida eterna. Y cuando se está en la vida eterna con alma, espíritu y cuerpo, entonces los años, aunque pasen, no producen ningún efecto en nuestros cuerpos, porque ya no son cuerpos del tiempo, sino de la eternidad.

Así que, jóvenes, ustedes tienen un futuro muy hermoso. Trabajen, luchen, hagan la obra que corresponde a este tiempo. Y durante el Reino milenial cosecharemos lo que hemos sembrado en este tiempo, cosecharemos toda la

labor que llevamos a cabo en este tiempo.

No solamente los jóvenes, sino los adultos y los niños disfrutaremos durante el glorioso Reino milenial toda esa labor que hemos llevado a cabo en este tiempo; porque nuestro trabajo en el Señor, no es en vano. Pero el que no hace nada, pues no puede recibir ninguna recompensa.

Así que trabajemos por el Reino de Dios, y en el Reino de Dios. Trabajemos en esta Tercera Dispensación con el Evangelio del Reino, en favor de la obra divina correspondiente a la Tercera Dispensación, y pronto recibiremos la bendición de la Transformación de nuestros cuerpos; y pronto recibiremos un grupo de jóvenes que ha de venir de otra dimensión; los cuales están esperando ese glorioso momento para estar presentes aquí en la Tierra con vida eterna, cuerpos eternos y la herencia eterna; porque ellos también son linaje divino.

Y como es un tiempo para jóvenes, los que han pasado de esa edad de 18 a 21 años no tienen que preocuparse, y los que no han llegado a esa edad, tampoco tienen que preocuparse, porque todos estaremos de dieciocho a veintiún años; porque esa es la edad que estará representando el nuevo cuerpo, el cuerpo eterno que hemos nosotros de tener.

Así que no hay por qué preocuparse en cuanto la edad que tenga la persona en la actualidad, porque el nuevo cuerpo tendrá una apariencia de dieciocho a veintiún años. Así que todos estaremos jovencitos, y será el movimiento juvenil más grande que haya existido en este planeta Tierra.

Y ya podemos ver que aunque todavía tenemos estos cuerpos mortales que se ponen viejos, ha comenzado un movimiento juvenil. A ese movimiento juvenil se juntará, se unirá, el movimiento juvenil de la Sexta Dimensión. Y todos los que tienen más de veintiún años también estamos unidos; porque es un movimiento para vida eterna.

Yo espero que todos los ministros de todos los países estén trabajando brazo a brazo con los jóvenes, y los jóvenes trabajando con sus ministros en completa armonía, llevando a cabo la obra divina, y también lo estén los adultos y los niños; y así todos en completa armonía llevemos a cabo la obra divina correspondiente a nuestro tiempo.

Así que felicito a todos los jóvenes que han recibido esta bendición divina, y se han puesto en pie y en marcha en este tiempo final en el programa divino para ser instrumentos de Dios para esta hora en el glorioso movimiento milenial que ha comenzado, y que llevará al

glorioso Reino milenial a muchas personas.

No solamente los escogidos entrarán al glorioso Reino milenial. Lo único es que la bendición más grande la tienen los escogidos; porque los escogidos tendremos un cuerpo eterno, y todos permaneceremos de dieciocho a veintiún años; pero hay muchas personas sobre la Tierra que recibirán la bendición divina, la bendición de poder entrar al glorioso Reino milenial.

El movimiento en cada Edad, a través de las Edades de la Iglesia, **¡Error! Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.qué** fue lo que hizo? Cuando se proclamó el mensaje por el mensajero, y luego continuaron dándolo a conocer los demás ministros y las demás personas de cada tiempo, **¡Error! Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.qué** fue lo que aconteció? Trajo a esa Edad a las personas de ese tiempo. Y el mensaje de una dispensación, cuando se difunde, trae a su seno a las personas que escuchan y reciben todas las bendiciones que hay en esa dispensación.

Y el mensaje del Evangelio del Reino cuando se difunde, y las personas lo reciben, los trae a la Edad de la Piedra angular, en donde son reunidos, juntados.

Y siendo el mensaje del Evangelio del Reino

el que introduce el glorioso Reino milenial, y el que se predicará en el glorioso Reino milenial, entonces ese mensaje del Evangelio del Reino que anuncia el glorioso Reino milenial, y anuncia que está a las puertas, que está cerca, introduce a las personas al glorioso Reino milenial, introduce a los escogidos al glorioso Reino milenial.

Y las personas, aunque no sean escogidas, que lo reciban y sobrevivan a los juicios que han de caer sobre la Tierra, y a las persecuciones que el **anticristo**, la imagen de la bestia y la bestia levantarán en contra de los verdaderos creyentes... Y los que sobrevivan a todos esos problemas que habrá en la gran tribulación (los que sobrevivan a todas esas cosas), entrarán al glorioso Reino milenial con el Evangelio del Reino, que es el mensaje que introduce el glorioso Reino milenial.

Ese mensaje está escondido en el séptimo Sello; porque es el mensaje del séptimo Sello; porque el séptimo Sello es la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. Y el mensaje del Evangelio del Reino es el mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, para estar introduciendo el glorioso

Reino milenial.

Así que a toda la descendencia, a todo el linaje divino, que Dios les bendiga grandemente con todas las bendiciones divinas correspondientes a este tiempo final.

Y a todos los jóvenes, hacia adelante, sin cesar trabajando en la obra de Dios, porque vuestro trabajo en el Señor no es en vano. Ustedes han sido escogidos en esta hora final para trabajar en el Reino del Señor Jesucristo, para trabajar en la obra más importante que en este planeta Tierra se lleva a cabo; la cual es más importante que cualquier otra cosa que usted pueda conocer, señalar o imaginarse.

Así que tenemos el privilegio más grande que un ser humano puede tener: el privilegio de trabajar en la obra del Señor Jesucristo correspondiente a este tiempo final.

Y ese privilegio lo tenemos por una causa: porque somos el linaje divino. Y no lo sabíamos; pero cuando hemos escuchado la trompeta final, el mensaje de la gran voz de trompeta, hemos despertado a la realidad de quiénes somos.

Algunas veces, cuando leíamos: ``Son muchos los llamados, pero pocos los escogidos...'', nos preguntábamos: ``¿Error! Marcador no definido.¿Error! Marcador no definido.**Seré yo de esos pocos escogidos, o**

seré yo de esos muchos llamados?" Pero ya esa pregunta fue contestada para cada uno de nosotros.

El dijo: ``Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen. El que es de Dios (el que es linaje divino, el que es descendiente de Dios), la Voz de Dios oye." Porque es la Voz de su Padre celestial. Y la Voz de Dios es el mensaje correspondiente para la Edad o dispensación en que la persona está viviendo.

¡Error! Marcador no definido.¡Error! Marcador no definido.Y cuál fue el mensaje para las dispensaciones pasadas? Pues el mensaje de cada dispensación. Y los que eran de Dios, escucharon la Voz, el mensaje de Dios, en la dispensación y Edad en que vivieron. Y para los que son de Dios, para el linaje divino, El dijo que escucharían la gran voz de trompeta o trompeta final. Esa es la Voz de Dios para el linaje de Dios. Y aun dice: ``Y aun los muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios, y se levantarán." **¡Error! Marcador no definido.¡Error! Marcador no definido.**Por qué? Porque son linaje de Dios.

Así que sabemos quiénes somos: linaje de Dios. Y la evidencia está en que hemos escuchado la Voz de Dios, el mensaje de Dios, el mensaje del Evangelio del Reino, que es la trompeta final o gran voz de trompeta, para

esperar y recibir la Transformación de nuestros cuerpos. Y todo esto, porque somos linaje de Dios.

El linaje de Dios: cada uno de nosotros. Así que tenemos el linaje más alto, más sublime, que un ser humano pueda tener.

Así que nadie puede estar más contento, más agradecido y más orgulloso de su linaje que cada uno de nosotros. Yo estoy muy contento de mi linaje. Y cada uno de ustedes también está muy contento de su linaje, porque somos el linaje divino, el linaje de Dios. Y no lo sabíamos; pero ya lo sabemos.

Y de ese linaje de Dios, somos los primogénitos. Tras que somos el linaje de Dios, también somos los primogénitos del linaje de Dios.

Si pudiéramos comprender plenamente lo que significa ser el linaje de Dios, y luego comprender lo que significa ser los primogénitos del linaje divino.

Los primogénitos es lo máximo en el linaje divino; y por eso los primogénitos del linaje divino, todos serán a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, que es lo máximo en ese linaje divino.

Así que yo no encuentro palabras para expresar todo lo que significa ser el linaje divino y lo que significa ser los primogénitos

del linaje divino. Y no hallo tampoco palabras para expresar mi agradecimiento a Dios, mi agradecimiento a nuestro Padre celestial, al ser nosotros linaje divino. Pero nosotros sabemos que esto viene de la eternidad.

Ya hemos nacido en esta Tierra siendo el linaje divino. No es una cosa que la hemos ganado aquí en la Tierra, no es una cosa que la hemos obtenido por nuestros méritos terrenales, sino que es algo que ya viene de la eternidad, ya viene con nosotros, y por eso hemos despertado a la realidad de quiénes somos, a la realidad de que somos el linaje divino; y por eso somos herederos a toda la herencia divina, somos herederos a todas las bendiciones del cielo. (Y esto no por nuestros propios méritos, sino por predestinación divina). Hemos nacido ya predestinados, ordenados desde antes de la fundación del mundo, y somos lo que somos desde antes de la fundación del mundo.

Así que le damos gracias a Dios por ser cada uno de nosotros el linaje divino, y nos colocamos correctamente en el programa divino, nos colocamos correctamente en la posición que nos corresponde como linaje divino, como los primogénitos de ese linaje divino.

Los primogénitos del linaje divino. Así

que Dios nos continúe bendiciendo con todas las bendiciones del Primogénito del linaje divino.

Que pasen todos muy buenas tardes. Muchas gracias a ustedes aquí presentes en Cayey, Puerto Rico; muchas gracias a ustedes jóvenes, allá en San Felipe, Venezuela, en este encuentro juvenil "El hombre del futuro." Y estos hombres y mujeres del futuro son el linaje divino, los cuales están siendo llamados, juntados y preparados para tener el cuerpo del futuro, que será eterno, y tener y entrar al Reino del futuro, el Reino milenial.

Así que jóvenes del futuro, hacia adelante en vuestra labor; y también adultos del futuro, hacia adelante en la obra de Dios; porque todos seremos jóvenes, hombres y mujeres del futuro, conforme a la promesa divina. Y ustedes niños, hacia adelante en la obra divina, siendo linaje divino. Y muy pronto ustedes estarán también en un cuerpo eterno, un cuerpo de dieciocho a veintiún años, para vivir por toda la eternidad.

Así que muchas gracias a todos, amigos y hermanos, aquí en Puerto Rico y en cada lugar de la América Latina, y de Norteamérica, y a todos los que a través de la línea telefónica han estado escuchando la conferencia de esta mañana. Que Dios les bendiga con todas las bendiciones correspondientes **al linaje**

divino, y pronto nos transforme para que así estemos como El ha prometido que estará el linaje divino para el futuro, siendo así el nuevo hombre del futuro. El nuevo hombre del futuro será a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, será los primogénitos de Dios, los primogénitos del linaje divino.

Así que será hasta una próxima ocasión, Dios mediante, en que estaré nuevamente con ustedes. Creo que el próximo domingo estaremos en Nueva York, llevando a cabo una actividad. (Eso lo puede confirmar nuestro hermano Bermúdez, cuando me llame por teléfono en esta mañana). Y luego regresaremos a Puerto Rico para estar nuevamente aquí.

Solamente será un fin de semana que estaremos en la ciudad de Nueva York llevando a cabo unas actividades ya programadas; luego en la próxima semana estaré con ustedes nuevamente para continuar dándoles la Palabra, el mensaje correspondiente al linaje divino.

Por eso Dios me ha enviado a ustedes, porque son el linaje divino que tiene todas estas promesas bíblicas para este tiempo final. Así que Dios estará llamando a todos los que pertenecen a ese linaje divino, para darles las bendiciones que El ha prometido para este

tiempo final.

Bueno, que Dios nos continúe bendiciendo, Dios nos guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención; y hasta la próxima ocasión... Con nosotros nuevamente nuestro amigo y hermano Mario Pérez Colón, para continuar y concluir en este hermoso día.

¡Error! Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.**Cuántos están contentos por ser linaje de Dios? Si ustedes están contentos por ser linaje de Dios,** ¡Error! Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.**imagínense cómo estaré yo? Ustedes están contentísimos, y yo estoy más que contentísimo de ser también linaje de Dios y de haber sido enviado al linaje de Dios, con el mensaje del Evangelio del Reino.**

Dios les bendiga y les guarde a todos.

``EL LINAJE DIVINO."